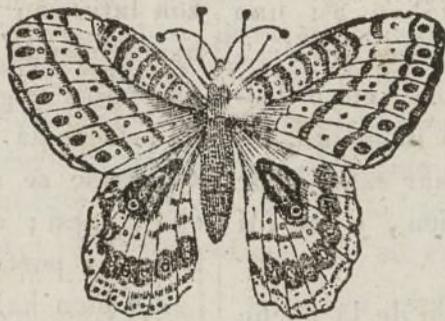


Sale los días 10, 20 y 30.

Da mensualmente un figurin, y de tiempo en tiempo un patron de tamaño natural.

Precio al mes.

Madrid.....	4.	} Franco de porte
Las provincias....	6.	
Si la suscripcion se hace en Madrid.	5.	



SE SUSCRIBE

EN MADRID

En la librería estrangera, calle de la Montera, y en las provincias en las comisiones de la Agencia literaria.

Las cartas y reclamaciones francas de porte.

LA MARIPOSA,

PERIODICO DE LITERATURA Y MODAS.

HEMEROTECA MUNICIPAL
MADRID

UN DRAMA DESDE EL BALCON.

(Conclusion.)

Un dia, despues de haberme acicalado bien, me puse al balcon con la esperanza de ver á mi bella vecina, y con el intento de ejercer sobre ella el poder de mis miradas. La percibí en su gabinete, pero con ella estaban su marido y una criada, entregados los tres á una actividad inacostumbrada. Su ocupacion consistia en llenar una maleta pequeña de diferentes objetos para uso de hombre, como camisas, calcetas, corbatas, chalecos etc. Era un gusto ver la gracia con que hacia estos preparativos mi linda vecina: nunca me habia parecido tan bella. Sus facciones, subidas de color á causa del ejercicio, habian tomado un brillo y animacion tales, que la hermo- seaban completamente, tanto y con tal voluptuosidad, que el andaluz, cediendo á un movimiento, que aunque pare-

cia querer reprimirle era sin embargo irresistible, cojió con viveza una de sus manos, y la besó muchas veces con passion. Ella le miró sonriéndose, pasó la mano por su cabeza, y le dió un beso en la frente. Este beso produjo en mí el mismo efecto, que el de un sacudimiento eléctrico. Hé aqui lo que resulta de espiar á sus vecinos....

El andaluz, á lo que pareció, debió sentir una singular impresion; y, mientras su muger continuaba en su trabajo con el mismo calor, se puso á considerarla con un cierto ademan sombrío y siniestro, que tenia en sí algo de terrible y misterioso.

Empaquetada que fué la maleta, cerrada, y entregada á un mozo de cordel que acababa de entrar, los dos esposos se dieron el beso de despedida, y el andaluz partió.

Una hora despues de su marcha salió de casa mi hermosa rubia. La casualidad hizo que mi vecino del otro

balcon saliese igualmente á poco rato.

Viendo que se ausentaban así uno tras otro todos los personajes del drama ó del pretendido drama, cuyo desenlace esperaba yo á cada momento, tomé el partido de aprovechar este día de descanso para salir también, y me fuí á dar un paseo al Prado.

Habían ya dado las doce de la noche cuando entré en casa. Todo estaba en la oscuridad, y solo mi balcon era el único en que se veía luz. Permanecí en él considerando lo desierto de la calle, en la que apenas se percibía un rayo pálido de luna. Esta completa soledad prolongó mi meditacion y mis vagas ideas, pero me sacó de ellas el movimiento de una sombra, que me pareció distinguir en la calle. Era un hombre que inmóvil y embozado en su capa estaba recostado en una esquina. Capa en el mes de julio! Solo los amantes favorecidos la llevan en este tiempo. Esto me decidió á quedarme en el balcon y observar. No tuve que esperar mucho: á muy poco rato ví que entreabrian la puerta de la casa que habitaba el andaluz, y salir con precaucion una muger. Por consiguiente, esta muger no podia ser otra sino la portera. A una señal que hizo al hombre de la capa, éste se adelantó vivamente y entró en la casa, cuya puerta se cerró tras él.

Este desenlace era bastante ridículo... para mí, y parecia que se habia ideado espresamente para mortificarme. Así, iba ya á retirarme fastidiado, cuando ví parecer una luz en casa de mi vecino del otro balcon. Gracias á una cortina mal corrida le pude distinguir, que estaba en pie en medio de su gabinete, y cerca de él una muger que acababa de vestirse á toda prisa. A la primera ojeada que eché sobre esta muger circuló por tod

mi cuerpo un temblor frio, y mi corazón latió con violencia. Me estregué los ojos creyendo haber visto mal; pero no me habia engañado; era ella, mi vecina, la linda rubia! En el momento de separarse se precipitó sobre su amante con frenesí; despues se arrancó de sus brazos y partió precipitadamente.

No bien habia pasado ella del umbral de la puerta, y mi atencion tuvo que dirigirse á otro lado; de repente ví brillar una luz en el cuarto del celoso marido. ¿Quién tenia esta luz? El hombre de la capa, que habiéndola dejado vivamente sobre una mesa, se abalanzó hácia la cama, cuyas cortinas descorrió con violencia. La encontró vacía. Quedó por algunos instantes sin movimiento, despues se dejó caer sobre una silla como anonadado. Entonces, habiéndosele escurrido la capa de los hombros, le reconocí: era el andaluz.

Pronto le sacó de su abatimiento un ruido que le hizo estremecer. Se levantó con viveza, y fué á colocarse, de pie, frente á la puerta. Tenia algo en la mano que no pude distinguir bien entre la oscuridad.

Abrióse la puerta, y apareció su muger. A su aspecto, retrocedió ésta llena de horror, y dió un grito tan penetrante, tan profundamente doloroso, que resonó hasta mí y me partió el corazón. Despues de este primer movimiento, quedaron ambos inmóviles uno frente del otro, él tranquilo y resuelto, ella aterrada, pálida, y fuera de sí de espanto: pero al fin cediendo á un instinto maquinal se arrojó á los pies de él, y apoyó la frente en su mano. Mas el andaluz permaneció impassible, y mientras ella, con la cabeza baja, esperaba una palabra de su boca, alzó lentamente el brazo, y le colocó sobre su bella y blanca frente. Sonó un tiro, un tiro de

pistola... Y la joven cayó de espaldas bañada en su sangre, que corría por su ropaje blanco como la nieve; y no se movió mas. El andaluz la miró sin manifestar señal alguna de emoción, después fué á sentarse tranquilamente al borde de la cama, ocultando la cabeza entre sus manos.

No pude dormir durante la noche: al siguiente día apenas amaneció corrí á ponerme al balcón; el de mi vecino estaba cerrado.

Pero por la tarde, serian las seis, se paró un coche á la puerta del andaluz, quien se metió en él precipitadamente con otro hombre. Dos minutos después mi vecino del otro balcón subía igualmente en coche, acompañado también de un amigo, y seguía la misma dirección.

Fácilmente adiviné el motivo y objeto de este paseo, y tuve lástima al andaluz; porque había leído en el rostro de su adversario esa calma impasible, y esa marca, que apenas se percibe, de ironía, que parecen como desafiar á la suerte el que falte un solo día.

Tres horas después, como yo acabára de entrar en casa y ponerme al balcón, volvió uno de los coches conduciendo tres de los cuatro personajes á quienes había visto partir: faltaba el andaluz.

C. G.

HESIODO.

Algunos escritores de la antigüedad son de opinión que este célebre poeta nació en Cumas, ciudad de Eolia, y se educó en la de Ascera, en Beocia: se ignora en qué siglo vivió. Quintiliano y Philostrato aseguran que es anterior á Homero; Varron y Plutarco dicen que era su

contemporáneo, y que ganó sobre él el premio de poesía en una justa literaria: Velcvo Paterculo pretende que era posterior á Homero lo menos cien años. Pero el mismo Homero ¿en qué edad vivió? nada se sabe: pues hasta se ha disputado su existencia.

Hesiodo pasa por haber sido el primero que compuso un poema sobre la agricultura: este poema titulado el *Trabajo y el Día* está lleno de instrucciones, que en el día han llegado á ser mas bien curiosas que útiles. Se encuentran en él, esparcidas aquí y allá, reflexiones morales, dignas de Sócrates y Platon, y que demuestran bien que la sabiduría de Grecia no era mas que un ramo separado de la antigua sabiduría del Oriente. Hesiodo comienza por contar la fábula de *Pandora*, y si no es su inventor, al menos es el primer poeta en cuyas obras se encuentra.

A esta alegoría sigue una descripción de las diferentes edades del mundo, que ha imitado Ovidio en sus *Metamorfosis*. Pero el autor griego cuenta cinco en vez de cuatro, que generalmente se cuentan; la edad de oro, la de plata, la de cobre, la de los héroes y semi-Dioses, que llamamos nosotros los tiempos heroicos; y el siglo de hierro, que es, segun Hesiodo, el siglo en que escribía. Los poetas de todas edades, á causa de la disposición continua de su alma á soñar en un mundo ideal y divino, han considerado naturalmente el tiempo en que han vivido y sufrido como el peor.

La Theogonia, otra obra de Hesiodo, no es casi mas que una nomenclatura sucesiva de Dioses y Diosas de todos órdenes y jerarquías. El poeta, cuya voz es en general dulce y armoniosa, toma de re-

pente hacia el fin de su obra un tono mas elevado para cantar la guerra de los Dioses contra los Titanes, tradicion fabulosa, de la que ha sido el primero que ha hablado entre los poetas griegos que han llegado hasta nosotros. Esta descripcion, y la del invierno en el *Trabajo y el Dia*, son trozos comparables, en su género, con los parajes mas bellos de Homero. La pintura del Tartaro, al que son precipitados los Titanes por los rayos de Júpiter, ofrece rasgos de semejanza con el Infierno de Milton, y rasgos tan marcados, que es imposible dudar que el poeta inglés ha sido inspirado por Hesiodo.

No queda mas sino un fragmento de otra obra que compuso este gran poeta, y en la que celebraba las heroínas mas ilustres de la antigüedad. Este fragmento es admirable; es una descripcion del escudo de Hércules.

Los antiguos hacian tal aprecio, y tan grande de los versos de Hesiodo, que los hacian aprender de memoria á sus hijos, y los grabaron en un templo que tenian las Musas en el monte Helicon, y del que habria sido el poeta gran sacerdote. Clemente de Alejandria pretende que Hesiodo habia tomado mucho de Museo. Virgilio en sus *Geórgicas* hace vanidad de haber escogido por modelo al anciano de Asera.

Se cree que Hesiodo fue asesinado y arrojado al mar. Una antigua tradicion poética nos manifiesta su cuerpo sacado á la orilla por Delfines, que fué enterado en el templo de Neméa.

EL BARQUERO

DEL CANAL.

(Conclusion.)

II.

Largo rato debió transcurrir, y el jóven seguia en la misma postura, fijos sus ojos en el punto por donde á su entender habia desaparecido la barca, y apoyando contra su corazon, con cierto movimiento convulsivo, el arma fatal que relumbraba entre sus manos. Parecia una estatua agitándose lentamente; entre las sombras de la noche hubiera podido pasar por un esqueleto que, turbado en su solitario reposo, velaba á las orillas de su sepulcro. El jóven, como agitado de un rápido pensamiento exclamó!.. «Si, aun le escucho!..» Tambien aquel infeliz pescador fué vendido por una muger! Yo no, no lo he sido... Pero no hay remedio, mi pasion es mas poderosa que todos mis cálculos; me casaré con ella; me arrastrará á los altares; su belleza deslumbrará mis ojos, fascinará mis sentidos, y solo ella existirá para mí en el mundo si la veo: y entonces? y despues..? Incertidumbre sospecha!... eterna duda!.. porque yo me conozco: si me caso nunca podré estar tranquilo. Ah!...» Paróse un momento, y pasando sobre su frente su mano helada, como para coordinar sus ideas, con voz valbuciente prosiguió: «Si, yo venia á evitar ese último estremo: á interponer una barrera inmensa entre mi amor y su hermosura; á no hacerla partícipe de mi desgracia, ó por mejor decir á no labrar la suya con mis continuas quejas y temores... Tengo menos ánimo, y porque? Qué te detiene, Alfonso? Podrás resistir la afrenta?... So-

brevivirás á la idea de que puedan infamarte? Será mas valeroso que tú ese pescador que prefirió la muerte á la ignominia? No.—En aquel momento hizo un movimiento desesperado; alza el brazo en donde tiene la pistola, pero al apoyarla contra su sien, se siente girar un objeto por el aire, y el arma se desprende de sus manos, y un ay! de los labios del jóven. La pistola rodó á las aguas; el jóven profirió una esclamacion horrosa: miró en derredor, y no vió sino la sombra oscilante de las agitadas ramas de un arbol corpulento que se cimbreaba sobre su cabeza. A poco rato rompió en quejas y suspiros; la razon habia cedido su puesto á el delirio; las pasiones dominaban sobre su débil y atribulado espíritu.

«Cielos!... será tambien algun agüero favorable! dos veces he ido á ejecutar mi designio, Dios mio! y las dos una fuerza oculta ha evitado el golpe. Me siento mas débil y con menos ánimo. Si es un rayo de vuestra divinidad, por qué no disipais las nieblas que oscurecen mi alma? A qué me prolongais la vida, si dejais la muerte en mi corazon? Borrada ésta creencia que le martiriza y arrastra.. Ah!.. no... está hondamente grabada. María!... serme infiel?... Animo corazon, es por ella: por no hacerla infeliz... Animo.. y perdon Dios!..—No concluyó su frase; se pudo distinguir que sus manos trazaban una cruz en su frente: giró su cuerpo como una sombra negra por el aire, y cayó en las aguas; se agitaron y engrandecieron sus círculos, y volvieron otra vez á serenarse, dando sepultura al infeliz y enamorado jóven.

III.

Diez años habian pasado. Era una ma-

ñana de primavera. Un hombre de treinta años de edad y una señora hermosa y de honesto continente, llevando cada cual de sus manos dos niños hermosos como la luz del sol que amanecía, y de semblante alegre y regocijado, como el canto de las aves que saludaban la alborada del dia, se acercaron á una de las barcas del embarcadero, en que permanecia sentado y medio dormido sobre un pedazo de yeso un anciano de vigorosos miembros, curtida piel é interesantes facciones, aunque gastadas por la edad.» Ves? la dijo el jóven á la hermosa señora; á ese hombre le debo la vida, la paz de mi corazon, la dicha en la tierra y la esperanza en el cielo.—Ah! es él?—Sí, hermosa mia. Aquella noche en que pensaba abandonarte, próximo ya.—Calla, le dijo la muger tapádo su boca con la linda mano que el besó enardecido. —Preocupacion! Funestas preveniciones del mundo, ya os desafío! «Asi decia y estrechaba contra su corazon á aquella muger, que se enjugaba las lágrimas y procuraba ocultarlas en el seno de sus hijos que acariciaba con ternura. El anciano barquero despertó entonces esclamando: «Salud al sol y al cielo... Señores, dijo al ver el interesante grupo que le miraba agradecido: «Pardiez que creí que era el rocío el que humedecia mi frente y me despertaba á mis faenas, y ahora veo que ha sido una lágrima de estos niños.—Amigo mio, no procures contenerlas, son de gozo.— Señor!—Hé aquí tu obra, lée la felicidad en mis ojos... soy padre, tengo un ángel por esposa. Diez años de virtudes han desterrado la sospecha que abrigaba mi alma; diez años de placeres y de cuidados tiernos me han reconciliado con el mundo y con los hombres. Funestas ilusiones!

Preocupacion insensata la que nos hace presentir desgracias, dudar de todo y hallar un mal en cuanto nos rodea, siendo asi que le forjamos solo en nuestra imaginacion! Tu me has hecho conocerme á mi mismo: me has presentado una realidad que combata mis temores infundados... Mira cuanto te debo.» —Asi decia, los niños miraban estáticos al colosal barquero que estendia sus brazos maquinalmente hácia las criaturas, en tanto que fijaba sus ojos arrasados en lágrimas en los del reconocido caballero. La bella esposa cayó arrodillada y parecía rogar al cielo; los niños tambien estendian sus trémulas manos, y todos conjuraban la felicidad y las bendiciones del altísimo sobre la despedida cabeza del anciano.—El reloj dió las cinco; la despedida fué tierna pero silenciosa. El jóven alargó una bolsa de oro que segun costumbre solia entregar para aliviar las necesidades del barquero; pues este jamás quiso abandonar su oficio, á pesar de las mas brillantes promesas que le hicieron los agradecidos esposos... «La hora del trabajo me llama. Gozeis tan largos años de ventura como hermosos cabellos tienen estos inocentes;» asi decia y clavaba sus toscos labios en las frescas mejillas de los atónitos niños. «Y sean tantas vuestras felicidades como gotas de espuma rompió mi barca en veinte años de continua travesía.» A Dios... repitieron ambos esposos abrazándose.

La barca se fué alejando lentamente. El jóven se inclinó hácia el agua para descubrirle á mayor distancia, pero tocándole su esposa suavemente en el hombro se estremeció, y agarrándose de su brazo se retiraron de su interesante pa-

seo llena el alma de felicidad, y bañados sus ojos de abundosas lágrimas de ternura.

G. R. L.

MODAS.

PARÍS 2 de junio.

Hablarémos hoy de las modas de caballero, aunque no ofrecen la mayor novedad de algun tiempo á esta parte. Siguen siempre los chalecos abiertos, de casimir ó piqué, los frakes con las vueltas muy pequeñas, y las levitas de falda corta.

Hay que notar sin embargo como una mejora en las modas de este verano el haberse adoptado casi generalmente el pantalon algo anecho, y plegado de la cintura. Si el pantalon estrecho y enteramente ajustado es elegante, preciso es convenir tambien que es un traje bien incómodo, sobre todo en este tiempo.

Es necesario tambien hacer mencion del *Paletot* ó gaban de verano, que es el traje mas cómodo y agradable de los que se han hecho hasta ahora para el estío. Fácilmente se concibe que con un gaban de tela lijera y cortado de modo, que sea anecho y flote á discrecion, debe uno encontrarse muy bien aun durante el calor mas intenso. Las telas de que se hacen son de lana, muy finas y suaves. Estos gabanes están adornados de alamares y cordones. Esta moda debe hacer grandes progresos á causa del calor que hace, y de los ardores del sol con que nos amenaza el próximo estío.

En cuanto á los frakes y levitas, ya hemos dicho, siempre las mismas formas sencillas y ajustadas; los botones no muy grandes de seda labrados.

Los sombreros de hombre son de forma cilíndrica, las alas bastante alzadas sobre los lados.

El Dante en París.

Dante Alighieri, el hombre de la edad media, el poeta de Florencia, el amante de Beatriz, arrojado de su patria, se refugió en Francia bajo el reinado de Felipe el Hermoso, en 1702.

Durante su permanencia en la antigua Lutecia (París) asistió á las lecciones de Sigier, que vivía en la calle de *Fouarre*, y explicaba con aplauso general, y gran concurso de estudiantes, la teología, ciencia que tenía mucho atractivo para el poeta. Así es, que ha dejado consignada su admiración al saber y elocuencia de Sigier en estos tres versos de su *Paráiso*, que pronuncia Beatriz enseñando al poeta su sombra en medio de un grupo de las de otros hombres ilustres.

Essa é la luce eterna di Sigieri
Che legendo nel vico degli Strami
Sillogizzò invidiosi veri.

Benvenuto Cellini cuenta en sus memorias, que habiendo sufrido el Dante un proceso en París, y habiendo asistido al tribunal el día de la vista, salió tan aturdido de los gritos de los abogados y litigantes, y de los chillidos de los porteros que gritaban: *Callen, Satanás! hola! silencio!!* que á ellos hace referencia el verso del principio del canto 5º al que hasta ahora no se le había dado explicación.

Pape Satan, pape Satan, aleppe.

Dante fué acogido en París como lo han sido los desterrados de todos tiem-

pos y épocas. Léese todavía en un registro de los gastos de casa real en el año 1302 una suma de «cincuenta escudos de oro dados á un Florentino.» Por desgracia, el nombre está enteramente borrado; pero es casi evidente que este Florentino era el Dante, y que quien manifestó á la munificencia real la situación lastimosa del poeta fué Enguerrand de Marigny, superintendente de rentas. Así, uno de los primeros genios del mundo, uno de esos hombres cuya reputación ha sido tan brillante, el que ha disputado á Homero su inmortal popularidad, el Dante en una palabra, ha sido socorrido generosamente por un rey de Francia, mientras su patria, la ciega Florencia le había proscrito.

A una Mariposa.

Oh tú! que ya tiendes el ala pomposa
Del oro pintada y espléndido azul,
Escucha primero la trova doliosa
Que á tí recomienda mi triste laud.
Escucha primero que me huyas liviana
El hondo secreto de ardiente pasión;
Así no destrocen tu vida temprana
Ni el témpano crudo, ni el bravo Aquilón.
Yo sé que te aguarda la dama altanera
Que en hora menguada mis ojos cegó;
Y pues que no me ata cobarde barrera
Reviente la llama que el pecho guardó.
Dirásle que ensaye sentidos rigores
En otro mas débil amante novel,
Que es vieja la llaga y á eternos dolores
No es bálsamo cierto villano desden.
Dirásle que atienda la nube sombría
Que cruza mi frente y ensancha mi mal;
Que atienda sin duelo la negra agonía
Que nutre en el alma su imagen fatal.
Los roncós sollozos que abrasan mi lengua
Sus quejas ahogando dirásle por mí,
Enjutos mis ojos que tienen á mengua
Robar á mugeres su llanto servil.
Y pues que no me ata cobarde barrera,
Y tú, flor viviente, me escuchas en paz,
Dirásle que un beso mis ansias modera.

Eterno sellando su vivida faz.

Y tiende esa bella, magnífica grana
Que espléndida pinta tu blanco crespon,
Y nunca marchiten tu vida temprana
Ni témpano crudo, ni bravo Aquilón.

JUAN ANTONIO SAZATORNIL.

ALBUM.

LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

La seccion dramática activa con la mayor eficacia sus trabajos, y pronto tendremos el gusto de asistir á las representaciones del teatro del Liceo que llamarán sin duda la atencion extraordinariamente. Las decoraciones están ejecutadas por los distinguidos artistas de la seccion de pintura, entre otros los señores Lucini y Blanchard tan aplaudidos del público de esta capital por sus hermosas creaciones. El desempeño de las piezas está encomendado á jóvenes conocidos la mayor parte, y á personas del mayor mérito, que reunen por lo tanto doble interés en encargarse de sus respectivos papeles; dirígelos D. Ventura de la Vega, que tantas pruebas ha dado ya de su inteligencia y conocimientos en la parte teórica y práctica del arte de la declamacion, y creemos que poco nos dejarán que desear sus continuos esfuerzos. García el del Castañar, de nuestro célebre Rojas, y la Indulgencia para todos, del señor de Gorostiza, serán las primeras piezas que representen. Inútil nos parece advertir que la inteligencia de los directores, la oportuna asistencia de los profesores de pintura, y otros elementos, que no es fácil reunir sino en el seno de corporaciones tan numerosas y distinguidas, garantizan de la oportuna disposicion del escenario, y de la esactitud rigurosa é histórica en los trajes y adornos de la época, requisito tan elemental é indispensable para producir todo el efecto grandioso en las representaciones teatrales, y el cual aun admite alguna escrupulosidad mas esacta que la que se le concede hasta el dia. Nos prometemos un éxito venturoso para el Liceo, y un poderoso estímulo para las artes y para los talentos, á los que se abre un nuevo circo en que alcanzar coronas.

ELOGIO DE UN ARTISTA. Todos los periódicos de Paris han hablado con mucho encomio del grabado en cobre de nuestro compatriota D. Rafael Esteve, que reproduce el cua-

dro de *el agua de la Peña*, de Murillo. Ha sido la admiracion de todo los inteligentes en la esposicion de pintura y escultura del *Louvre*. El *Journal des Debats* despues de alabar como se merece obra tan magnífica, dice entre otras cosas.

“El trabajo de las carnes, de los trajes, de la piel de los animales, y del fondo, está variado con una delicadeza de tacto enteramente orijinal; y aunque cada rasgo está muy concluido y sufre el exámen del inteligente, el efecto del conjunto es sencillo y grandioso. Es una obra escelente.

LA HERMANA DE NAPOLEON. Acaba de fallecer de la misma enfermedad que su hermano, un cáncer en el estómago. Ha muerto en brazos de uno de sus hermanos, el principe de Montfort, antiguo rey de Westfalia, y de una de sus hijas, la condesa de Rasponi, que le han prodigado los mas tiernos cuidados. Los otros dos hijos de la antigua reina de Nápoles están en los Estados-Unidos, donde ejercen con distincion la abogacia, dando así honor á una posicion privada despues de haber sido educados á la sombra del trono.

UN GRAN FANAL. Hace algun tiempo se trató de alumbrar á todo Paris por medio de un gran fanal colocado sobre uno de los monumentos mas altos de la capital, y cuya luz debia ser el resultado de la combustion del gas, y de materias químicas. Todo el mundo se riyó de esta tentativa: pero parece que el inventor ha insistido en su proyecto. Ha continuado sus estudios y esperiencias: y se asegura que no tardará mucho en reproducirlas ante el público de aquella capital.

NUEVA CATEDRAL CATÓLICO-ROMANA. Se ha abierto una suscripcion en Lóndres para la reunion de los fondos necesarios á fin de erijir una magnífica catedral católico-romana en la parte occidental de la ciudad. Se construirá esta iglesia segun el estilo gótico, y se la adornará con pinturas y esculturas de mucho mérito. Será capaz de contener 10,000 almas, y su fachada será una de las mas notables de los edificios de la capital. “Se asegura”, dice el *Globo*, que el Papa irá á consagrar la iglesia, concluida que sea. Este edificio costará, se dice, 15,000 libras esterlinas (cerca de 15 millones de reales.)

MADRID: IMPRENTA DE D. F. MELLADO.